



MANIFIESTO PARA NO OLVIDAR

Epifanías del deseo

Sonia Viano Fregni

soniavfregni@gmail.com

*...Las nuevas disciplinas digitales
ponen la mano escritora y trabajadora del fordismo
a masturbar la pantalla del capitalismo cognitivo”
(Paul B. Preciado 2019).*

Resumen

El propósito de este trabajo es mostrar, para develar una posible visibilidad y enunciación sobre el tema sexo-género en los grupos disidentes, ya que hay en juego una producción de tecnologías de la necropolítica, que inevitablemente toma a los sujetos como desperdicios humanos, como resto, como mierda o como nada. Decir de la responsabilidad que tenemos en revelarnos, ética, social y políticamente ante la desigualdad, discriminación, represión y vigilancia que nos abisma a todos.

Palabras clave:

Disidencia, necropolítica, hiancia, LGBT+, deseo, Otro, teratología, ficciones sexuales, queer, epistemología, sexuación, heteronormalidad, Goce.



Ciertas digresiones me han conducido a pensar en eventos, “acontecimientos” que se han venido dinamitando y desmontando bajo ciertos planteamientos sobre la constitución subjetiva, en tanto y en cuanto sobre “disidencias sexo/ género”.

Procedentes de distintas disciplinas, transcurriendo por diferentes muros y vitrinas, de las más abundantes ocurrencias, posturas y diferencias.

El desencadenamiento de la fiebre del odio se manifiesta como una serie absoluta, e integra las dimensiones más teratológicas, sexuales, execrables y más colosales del paisaje. Destituyendo subjetividades en cada parpadeo una incesante herida que ahonda la hiancia fundamental, hasta el tuétano de lo real del funesto espectáculo.

Así en el curso de esta búsqueda, no definitiva, por supuesto, se proyectan varias preguntas, tampoco definitivas, pero cuya insistencia y necesidad, serán el producto de nuevas germinaciones sobre el tema (sexo/género) en el discurrir del tiempo.

Es un tema de pigmentos epistemológicos, no hegemónicos, ni concéntricos, sino una epistemología excéntrica. Un espacio que delimite otro orbe, una especie de comarca que señale otra dirección sobre la cuestión del sujeto su discurso y su Otra sexualidad, la decidida y deseada por él.

De modo que me parece conveniente introducir una cita de Néstor. B. Braunstein (1999), para sobre la temática que se va perfilando, dice:

Sexual total: Otro mito, otro cuento, es el de que existiría en alguna parte una pulsión sexual total respecto de la cual las pulsiones reveladas por la experiencia analítica serían parciales. Si la función de la sexualidad es concebida en términos biológicos su meta sería la reproducción. Pero, de hecho, no existe para la especie ninguna representación psíquica para la reproducción. En efecto, el encuentro más o menos fortuito del espermatozoide y el óvulo carece de significación para el psiquismo donde no se conserva registro del acontecimiento. Pero, ya sobra decirlo, la sexualidad humana es búsqueda del reencuentro con los significantes del placer.



Es decir, es necesario tomar, la epistemología del psicoanálisis, y otras epistemologías desde otras disciplinas, es decir una teoría crítica más conveniente. A propósito de desmontar la panorámica de los cuerpos y sus *“ficciones sexuales”* (Preciado 2019), advirtiendo también la importancia crucial de las articulaciones que ofrece (Lacan 1972) cuándo propone en su seminario 20, *“Las formulas de la sexuación”*. Procurando hacer un entramado de epistemologías heterogéneas.

Epistemologías de viseras, vaciamiento de los cuerpos, escurrimiento de lo subjetivo. Una diversidad histórico-cultural-sexual-Sujeto, no de un Individuo natural, pre-ordenado y predestinado en la insoportable languidez de la condición biológica clausurando el espacio Simbólico.

Creo conveniente detenerse, espirar y alentarse para incorporar otras epistemologías, rompimiento y cisma de la cadena simbólica, imposible aguantar un límite quieto e inalterable de la sintaxis, pasma errante, el Goce nace incommensurable de lo obscuro, lo abyecto, lo doméstico, de lo “no patológico”, pero sí Estructural.

Habría que considerar qué incógnitas se revelan detrás de ciertas transparencias y claridades anatómico-biológicas, tras ciertas seguridades robustecidas por los sistemas dictatoriales con apariencias democráticas.

En paralelo una pregunta me advierte y me escarnea, el porqué del binarismo que concreto, penetra, y eterniza el lazo, el discurso del odio, la opresión, la carnicería de cuerpos, juzgados, desestimados, despreciables, abatidos.

Cuerpos desechables por las tensiones de las instituciones (de poder) que despojan de la vida y el deseo. Exigiendo regulaciones de corrección, coerción y control moral.

Asunto que, al mismo tiempo, nos impele interrogarnos, sobre cómo podemos talar, esa normatividad, represiva y tiránica para transmutarla. No solo para descifrar los cuerpos sino la tela de lo social-cultural, esos rostros del Otro que fónicamente son enquistados como series de



violencias, horrores, violación y repulsión, hacia las “minorías” disidentes en los registros de la muerte por la palabra y también por la daga, empuñadura de marfil.

Sobre el caso que nos ocupa, comenzando por la heterosexualidad, que sería nombrar “Heteronormatividad” es un modelo discursivo, hegemónico, epistémico.

Es un acontecimiento que involucra el tema de la “Identidad”, que se anuncia como algo fijo, lo que apoya a favorecer la naturalización de la violencia, desde los consensos más sutiles hasta los más feroces y bárbaros.

Una identidad fija, viene a vaciar la interioridad, a tensar la cuerda del lenguaje hasta cortarla, a descomponer al sujeto dejarlo sin derecho y sin opción para formular su deseo, para mutarlo en una identidad opresiva de las demandas infernales de ser hombre o mujer, quedando entredicho su ser deseante. Su hablante-ser.

Identidad fija, heterosexualidad, binarismo, como técnicas de sujeción y normalización tienen su fundamento en los cuerpos, como menciona *Foucault*, alrededor de la salud, la herencia biológica o racial, la higiene, los modos de relación, y los modos de conducta con el propio cuerpo, que construyen el mapa de lo normal y lo anormal, de la peligrosidad criminal y de la salud. Toda una epistemología binaria forzando una maquinaria, que nos introduce como colonizador y colonizado.

El código binario define la estética, la política, lo racial, lo sexual, la economía de las experiencias humanas. Hasta aquí el trazado de estas ideas suscitan y se emparentan con la de *Preciado (2019)* que nos viene a decir:

“ *En términos biológicos, afirmar que son necesarios un hombre y una mujer para llevar a cabo un proceso de reproducción sexual resulta tan ridículo como lo fueron en otro tiempo las afirmaciones según las cuales, la reproducción solo podía darse entre dos cuerpos que compartían la misma religión, la “misma sangre” el mismo color de piel, el mismo estatus social.*



Es posible insistir, deshacer el órgano soberbio, Soberano pénico para producir un acontecer más *Queer*. Un deslizamiento de la heteronormalidad a una idea más *Queer*. O más hacia otra escena.

Ya que decir cuerpo-género, orientación sexual implica a los significantes, que ya están ahí antes del nacimiento del viviente hablante, de los que luego dispondrá para armar su deseo, ese del que *Freud (1900)* decía, “El deseo es indestructible” en sus textos canónicos.

Por otra parte, desde un vector más actual quienes eran insultados, con esa expresión, “*Queer*”, la resemantizaron para hacer de ella un término reivindicativo cultivando formas inéditas de nombrar las diferencias.

En este punto es pensable poder hablar de actos performativos, de aquellos enunciados que se repiten, se transforman y fabrican nuevas ficciones transformando los cuerpos, sin condenarlos a una mismidad momificada.

Así como plantea *Carlos Figari (2012)*

“Comprender performances corporales, atravesadas sobre todo por sexo/género, ora porque precedan todo significante preciso- no que no lo porten- ora porque transgredan o reaccionen en forma práctica (no cognitiva) y se inscriban – o no- en lo simbólico como “novedad” bajo formas recursivas”.

No cabe duda de que hay todo un marco de consideraciones inexcusables a tomar en cuenta para decir, escribir y hacerse presentes, para salir, de la exclusión, de las fosas, y las técnicas de torturas, de cuerpos muertos, sin sensualidad. De las técnicas de necropolítica.

Con todo esto, cómo articular las lógicas tecnológicas, las mutaciones, cómo anexas la prótesis con lo corporal.

Nada más expresivo que toda esta ópera del grito humano, que aparece en escena, pero que siempre estuvo. Para articularla desde otra escena más vital, no la del Tiro de gracia.



Por supuesto y evidentemente en todo este sector que va desde los feminismos, los estudios lésbico-gays, bisexuales, asexuales, intersex, transfeminismos, transmascunidades, nuevas masculinidades, familias homoparentales, toda una gramática pulsional que está compuesta por las iniciales *LGB*, *LGBTI*, *LGBTQ*, *LGBTQIA*, *LGBT+* siglas todas que van anexando un cosquilloso derrotero cada vez más amplio. (*“Conceptos clave en los estudios de género”, Vol. 1 y 2, CIEG, México, 2017*). Se inoculan las resonancias del olvido de los sujetos y sus versiones según su deseo.

Conformarse, con ese principio de acrónimos, que fónicamente remite a “anónimos” es una aproximación insensible, golpe seco a todo Sujeto. Así como los problemas, prácticos, teóricos, multifacéticos que enfrentan los sujetos mujeres.

Otra sospecha que se me hace pregunta, en la abismal magia del lenguaje de los seres hablantes, es que, si todos somos orificio, todos somos sujetos de un discurso morfológico, semántico y gramatical entre lo que mortifica y vivifica.

Subsiste una Hiancia vital. Y una epistemología evanescente que, no sé de cierto, pero será factible de las perfomancias habitadas por sujetos, que viven mitos, leyendas, fábulas, quimeras, utopías e invenciones, según las versiones de su deseo, su fantasma singular. La idea es que NO se normalice sobre esa infección, inoculación del colapso alargando la proliferación normativa.

Considerar el tema desde otras epistemologías, quizás más evanescentes, que la clásica eurocéntrica y hegemónica, para incluir toda una episteme, que incorpore, abarque y comprenda a los sujetos hablantes de la diversidad sexual, histórico, cultural y social, un logos en la trama de los conocimientos que lleven a una teoría crítica que se movilice desde América Latina y el mundo, perfiles emancipadores que astillan desde el pellejo vivo, al aparente, inagotable, infinito, colonialismo-capitalismo persistente, que obtura y obstruye al mundo, los sujetos hablantes, ulcerados, llagados tumorales. Despreciando sus mitos, sus cuerpos, sus sexualidades. Avivamientos tristes y blancos, hundidas las cuencas de sus ojos, violáceo oscuro sus pómulos.



Una epistemología evanescente, así como evanescente se diría de una buena definición del aparato psíquico, una alternativa para pensar en que no hay cuerpos definitivos, ni absolutos.

Un psiquismo que viene del Otro y supone la impronta de lo inmemorial, troquelado en el cuero de la marca de la matriz, del Otro, del Otro, del Otro.

Otro que vocea desde antes de nacer: Serás: “Hombre o Mujer” o “Resto” o “Nada” o “Mierda”. Nada, ni para el lenguaje, ni para tener un cuerpo, ni para una sexualidad, ni para la cultura. ¡Un abyecto!

Descartable y desechable, virulencia de los femicidios otras carnicerías de cuerpos. Espeluznante pavoroso clima de impunidad. Más sangre para un Drácula corrupto, más cuerpos para el retrete. Más profundo el eco de ese que habla desde las cavernas.

¡Significativa importancia decir NO!

¡Y NO! ¡Y NO! Por que somos seres mutantes y metamorfoseados.

¡No! A un deber ser biológico. Voz hostil. Punzante violencia de toda letra.

¡Avivar! para impulsar, estar vivos para una lucha contra/hegemónica pluriactiva de los derechos humanos.

Abrir otras puertas epistémicas, humanas, humus para rebrotar y no morir de inanición en puros contextos de intelectualidades necróticas.

Seguir las preguntas que nos convulsan, para responder casi lo imposible sobre estos escenarios subjetivos, políticos y sociales. Entrometerse y seguir escarbando en las posibilidades de exploración para internarse y aventurarse en esta cualidad ominosa que atraviesa y esfuma los cuerpos, botando la tierra, rascando su lomo acicalado de pastos, yuyos - tierra y cuerpos-, besados por su propia sangre, perseverando vivir para nombrar un sujeto, agente venido para decir y nombrar de las plasticidades destructivas.



Acabar el impacto verdaderamente cáustico en la vida cotidiana de la furibunda casa sin luz. Poniendo la mirada y la escucha en los sujetos, en las sexualidades quebradas y amasijadas por asimétricas. ¡Avanzar, mostrar los terrorismos, los crímenes desposeídos hasta de su lamentar y padecer, desposeídos hasta del eco, amortajados en toda su topología corporal!

Traer distintos tipos de estilos de escritura y escribientes, para tratar de aperturar el disenso y las arquitecturas más próximas a una instancia, ético, jurídico y política en nuestro trajinar para bordear, contener, escuchar, la corrupción. La impunidad.

Sobrevolar el tema, hacer preguntas que rasguen la piel, para masticar estas claves que mortifican y esquician.

El capitalismo central y bordante, como tema de violencia patriarcal, como algo de lo real siempre existente, moda en boga más aperturada por didácticas y estrategias de ferocidades, estamos convocando a la banalización de ciertas prácticas de un orden global, de operaciones sin sentido, de lógicas dominantes fundamentalmente, naturales, normativas e insensibles. Progreso sin significancia.

La potestad del Soberano ha adquirido un enfoque estético, sin creatividad, ni reflexión, sin sujetos. Cuestiones de glaciación de las subjetividades.

Las preguntas sí molestan, pero también causan...efectos transformadores porque tensan los corazones. Responsabilidad nuestra ante los fantasmas de los ya nacidos a la palabra, para libertar los fantasmas de los ya muertos que merecen nuestro cansancio en la insistencia de una vida con sentido.

Ojalá, el comentario sea útil.



Referencias bibliográficas:

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Ed. Amorrortu.

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad*. (Vol. 1). Ed. Siglo XXI.

Braunstein, N. (1999). *La re-flexión de los conceptos de la obra Freud*. Ed. Siglo XXI.

Lacan, J. (2007). *El seminario 20. Aun*. Ed. Paidós.

Figari, C. (2012). *Estudios queer. Semióticas y políticas de la sexualidad*. Ed. La Crujía.

Moreno, H. (2017). *Conceptos clave en estudios de género*. Ed. CIEG.

Preciado, p. (2019). *Un departamento en Urano*. Ed. Anagrama.